



***NINGUNA LEY
PUEDE
CONTRADECIR
LA MISERICORDIA
DE DIOS.***



Marcos 3,1-6

“¿Qué está permitido en sábado?, ¿hacer lo bueno o lo malo? ¿salvarle la vida a un hombre o dejarlo morir?”



Jesús cura en la sinagoga, y en sábado, a un hombre. Vuelve a hacer el bien, a pesar de todo. Para Jesús, el primer enemigo del Reino que anuncia es la ley tenida como valor supremo, incuestionable, absoluto, que oprime tanto al hombre que termina por destruirlo. El Reino, en cambio, propone la reconstrucción del ser humano, individual y social, desde dentro y desde fuera.



La dinámica del Reino es así de exigente: si no reconstruimos al hombre estamos colaborando a su destrucción. Los que siguen la dinámica de este Reino no pueden entrar en la dinámica de la ley que considera que con "no hacer el mal" y guardar determinadas normas es suficiente. Jesús aclara que la despreocupación por las personas, "dejar de hacer el bien" el sábado negando la curación a quien la necesita, es pecado.



Siempre que Jesús se encuentra con alguien que sufre en el alma o en el cuerpo, siente compasión y actúa. Para Jesús, ninguna ley, ni siquiera la tenida como emanada de Dios, puede prohibir hacer el bien a una persona, y una para siempre el amor a Dios y el amor al hombre de manera que no se puede amar a Dios si no se ama al hombre. La mejor manera de guardar la ley de Dios es guardar la vida y el bien del ser humano.



Jesús viene a liberarnos de una religión alejada de la vida, llena de normas y prohibiciones que, en el fondo, pretende controlar a Dios en pro de sus intereses. El Evangelio de Jesús es el del corazón abierto y misericordioso, el de la generosidad y la compasión con quien sufre y está en desventaja personal y social; el de quien se solidariza con la desgracia del prójimo y la afronta como propia para intentar rescatarla y solucionarla.



**El ser humano
y su bien...**

**es la ley suprema
y el bien supremo.**